



([JUAN MANUEL QUERO](#) , 23/07/2015) | Me preocupa la forma en la que para muchos la misión de Dios se ha hecho borrosa, pues cuando esto ocurre, en poco tiempo, lo que se ve como nublado, como una silueta amorfa, finalmente se convertirá como algo que no tiene sentido. Esto ocurrió a lo largo de la historia del cristianismo, cuando hombres y mujeres comenzaron a descuidar su visión, contrayendo así una enfermedad ocular. Al igual que los ojos físicos pueden afectarse por un buen número de enfermedades, también ocurre esto con los ojos espirituales, con los únicos que se puede ver la misión de Dios.

Tenemos muchos ejemplos tanto en la Biblia como en fuentes extrabíblicas, que también quedaron en los anales de la historia del cristianismo, donde la falta de visión hizo que las mismas instituciones y denominaciones, entraran en declive.

Al igual que los ojos físicos pueden afectarse por un buen número de enfermedades, también ocurre es

La misión de Dios requiere la visión del hombre. Si nos moviéramos por terrenos teológicos llegaríamos --a pesar de la profundidad en la que buceásemos--, con la realidad de la gracia de Dios ante la fe del hombre: misión y visión; gracia y fe. Es la acción perfecta de Dios, que con respecto al mundo, en Cristo, es redentora, salvadora, perdonadora y liberadora; frente al reconocimiento del creyente, que reconoce esa misión, y obedece a pesar de los recursos

humanos, o de la limitada dinámica social o humana, por entender que la gracia de Dios es suficiente.

Son muchos los motivos que pueden generar una patología en la visión: la religiosidad o la hipocresía espiritual; la permisividad ante todo lo contrario a la misión; la falta de piedad y/o relación personal con Dios; la desidia; la insensibilidad ante la necesidad espiritual de las personas, etc. Al final se forma una especie de «catarata ocular», o de pronto surge un «desprendimiento de retina» que produce una pérdida de la visión para poder seguir la misión de Dios.

Me preocupa mucho que esto esté ocurriendo ya muy cerca de nosotros, incluso a nivel institucional, pues si bien, lo hemos podido constatar en diferentes personas, el problema se hace muy serio cuando es institucional. Esto es, cuando los dirigentes, los que guían, se pueden convertir en ciegos guías de ciegos. Como diría Christopher Wright [\[1\]](#) en su libro la Misión de Dios, esta «misión» ha de ser incluso una perspectiva hermenéutica de la Biblia. Si leemos la Biblia sin esa visión hermenéutica que delinea todo el mensaje bíblico, podemos llegar a interpretaciones erróneas. Algo muy preocupante, pero que tiene cura.

Es verdad que una catarata ocular no se forma de la noche a la mañana, y que el motivo más común es el envejecimiento. Pero los creyentes, y más las mismas iglesias, instituciones, denominaciones, y organizaciones han de procurar que haya una renovación constante.

La misión en el Reino de Dios, no tiene nada que ver, con la misión del reino de la corrupción en el que vivimos. Los recursos no se miden igual. Si se midieran de la misma forma estaríamos siendo arrastrados por las políticas imperfectas e injustas de nuestra sociedad. Si fuese así, tendríamos también burbujas de religiosidad, con bonitos proyectos de evangelización, de labor social, de educación, e incluso de adoración; pero, serían eso, burbujas, que tarde o temprano explotarían produciendo un gran perjuicio.

Nuestra tierra está desangrándose por los efectos de la injusticia, del pecado, de las burbujas económicas

La misión de Dios, en su reino, es de poder en medio de la necesidad. Cuando más crisis social, política o incluso religiosa, pueda existir, es cuando la misión de Dios requiere mayor

inversión para obedecer a la visión que nos presenta Dios. La economía del reino de Dios no depende de las economías sociales; los recursos son muy diferentes. El reino de Dios no se mide por los ahorros bancarios; por modas sociales o políticas; ni siquiera el reino de Dios depende de personas especiales; sino que depende Dios. Es su misión, la que este mundo necesita, y ante la que su pueblo ha de ser obediente. Sus hijos han de compartir esa visión, con ilusión, pues esta traerá unidad, y generará todos los recursos necesarios para cumplir lo que Dios nos pide.

Sí, estoy preocupado, porque escucho predicamentos, de filas prestigiosas de nuestro propio pueblo, que parecen indicar que hay pérdida de visión. No me refiero a que haya una secularización de lo espiritual frente a las demandas sociales, mi preocupación es que haya una secularización sin más, sin nada espiritual detrás, o con un sucedáneo religioso. Hacer «la vista gorda antes esto» es ser cómplices de algo que debemos evitar.

Cuando el pueblo de Dios, en tiempos de Malaquías, comienza a recortar tanto la calidad de sus diezmos como las mismas ofrendas que tenían que ser dadas a Dios, debido a la crisis económica, es cuando Dios por medio del profeta reta a ser fieles, a probarle, para que vieran como él podía abrir las ventanas de los cielos y derramar bendición sobreabundante [\[2\]](#).

El reino de Dios se compone de hombres y mujeres pecadores, que fallamos, y que somos débiles; pero que nos levantamos, y que nos esforzamos en seguir la visión de Dios, independientemente de nuestros recursos, o de la correspondencia en intereses personales que podamos tener o dejar de tener. Es ahí, en esa fe, que «todo lo podemos», y que entonces somos fuertes.

La luz brilla en medio de las tinieblas. Nuestra tierra está desangrándose por los efectos de la injusticia, del pecado, de las burbujas económicas, religiosas, y de todo tipo. Es tiempo de ver con claridad la misión de Dios. Se necesitan hombres y mujeres valientes que vean la «tierra de Canaan» --con toda su corrupción y con toda su crisis--, como una oportunidad, para que en la gracia de Dios, sea tomada por fe, para redimir, rescatar y liberar.



~~https://www.youtube.com/watch?v=...~~